

La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:

La resaca del congresista

Autor/es:

Montiel, Alejandro

Citar como:

Montiel, A. (2000). La resaca del congresista. La madriguera. (24):55-55.

Documento descargado de:

<http://hdl.handle.net/10251/41827>

Copyright:

Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:





El mismo día que se clausuraba en Ourense el VIII Congreso Internacional de la Asociación Española de Historiadores del Cine, consagrado al "Cine español de los 40" y a otras ponencias de "Tema libre"; es decir, el sábado 18 de diciembre de 1999, fallecía a los 98 años de edad, Robert Bresson; y sin reposo alguno, este congresista, con la resaca (e indigestión) propia del final de tales eventos, se ve obligado a poner en orden y espigar unas pocas ideas de cuantas le bailan alborotadamente en el magín para redactar esta página que tradicionalmente abre **La madriguera del topo**.

Presididos por uno de los mayores valedores en España del cine de Bresson, Santos Zunzunegui (que, no obstante, no pudo asistir), tuvieron lugar en Galicia un gran número de actos entre los cuales, sobre todo, importa destacar las ponencias, o sea, la auténtica aportación (digamos) científica de nuestro cada vez más nutrido cuerpo de historiadores reunidos en la AEHC, institución que cuenta ya con diez años de antigüedad. Ahora bien, ni lo escuché todo, ni podría dar, en una sola página, cuenta de todo, por lo que habrán de perdonarme los numerosos consocios a quienes no mencione, sin presumir por ello ninguneo deliberado ni prejuzgando con ello lo valioso de sus investigaciones.

Y es que puestos a dar cuenta de algo, y sólo de algo de esto, y de mezclar el tocino con la velocidad (es decir: un congreso de historiadores del cine con el óbito del gran director de **Pickpocket**), sólo se me ha ocurrido lo siguiente. Bresson, siguiendo a Cocteau, distinguió entre "films normales" y aquellos que constituyen el "arte cinematográfico" (véase "Declaraciones de Robert Bresson", in *Banda Aparte*, 6, febrero de 1997: 6), distinción que, tal vez, el sentido común del público aceptará con facilidad, pero que no puede aceptar un historiador (digamos) científico.

Las declaraciones de Bresson y los congresos de historiadores sirven para lo mismo: para modificar los viejos prejuicios críticos e imponer nuevos prejuicios críticos. Pero uno y otros afrontan una dificultad insoslayable: Bresson habla de todo el cine, y lo divide en dos; los historiadores (pongamos) del cine español, se enfrentan al hecho de dividir y clasificar un corpus de más de 6.000 largometrajes. Así que, necesariamente, ambas operaciones contendrán errores, y si me apuran, errores de bulto, aunque para revisarlos, precisamente, están los congresos.

Aquí acaban las similitudes entre las declaraciones de Bresson y el trabajo de los congresistas. Bresson, que confesaba que le daba miedo ir al cine para no toparse con la abundante purria que acecha en las salas oscuras, pudo ir configurando su museo particular de obras de arte cinematográficas, pero, quizás hoy se percibe claramente que el trabajo del historiador (del cine) consiste exactamente en lo contrario, o sea en evitar un canon relativamente breve y

LA RESACA DEL CONGRESISTA

aparentemente suficiente de objetos (films) merecedores de estudio, dicho sea esto sin condenar por ello, sino encareciendo, la valiosa **Antología** coordinada por Julio Pérez Perucha, que, inevitablemente, deberá ir ampliándose y revisándose en el futuro.

Supimos en Ourense de la hibridación de influencias de la comedia española de los años 40 (Aurea Ortiz), de la perversidad de algunas Historias del cine español (Luis Alonso García), de la importancia de directores de fotografía como Alfredo Fraile (José Luis López Rubio), de las luchas intestinas dentro de **Primer Plano**, la revista de cine oficial del primer franquismo (José Enrique Monterde), de las contradicciones del cine histórico de cartón piedra puesto al servicio de una (posible) ideología del régimen (Javier Hernández), del grosero patriotismo predicado en **Forja de almas** (Joan M. Minguet), de los orígenes del **NODO** en la conformación de la propaganda (Rafael R. Tranche), de las huellas o heridas de la Guerra civil en el cine español de los cuarenta (José Luis Castro de Paz), y así hasta un número superior a los treinta temas tratados con minuciosidad de especialista.

Todo ello forma un puzzle inextricable, pero de ese modo se ha franqueado la puerta, quizás, para que una futura y ponderada síntesis haga mayor justicia al periodo. De igual modo, la obra de Robert Bresson se comprende como la suma de un número discreto de operaciones filmicas, y sin antes discriminarlas difícilmente haremos otra cosa que emitir juicios de gusto o insistir en tópicos inanes avalados por el prestigiosa e impreciso concepto de estilo.

Quede aquí, pues, consignado el indispensable pésame, pero también la promesa de que nuestro homenaje no será puntual y a bote pronto, sino plural, e irá desgranándose a lo largo del año 2000 (y de los siguientes, si esto dura).

Descanse en paz, Robert Bresson, cineasta, y ocúpense de su noble legado quienes deban hacerlo.

Alejandro Montiel